

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA:

EDUCACIÓN

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

TEMA:

LA AUTONOMÍA COMO PRODUCCIÓN DE SUJETOS ILUSTRADOS

AUTOR:

EDUARDO JAVIER FLORES ROMO

DIRECTOR:

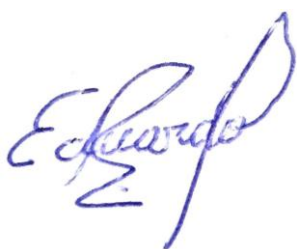
DARWIN BELLINI REYES SOLÍS

QUITO, MARZO DEL 2021

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo, EDUARDO JAVIER FLORES ROMO con documento de identificación N° 1752904407, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: “LA AUTONOMÍA COMO PRODUCCIÓN DE SUJETOS ILUSTRADOS”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Ciencias de la Educación con Itinerario en Filosofía, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Eduardo', with a stylized flourish extending from the bottom.

Nombre: Eduardo Javier Flores Romo

Cédula: 1752904407

Quito, mayo del 2021

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación, “LA AUTONOMÍA COMO PRODUCCIÓN DE SUJETOS ILUSTRADOS” realizado por Eduardo Javier Flores Romo, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, marzo del 2021



Darwin Bellini Reyes Solís

Cédula: 1802406403

La Autonomía como producción de sujetos ilustrados

Autonomy as the production of illustrated subjects

Autor: Eduardo Javier Flores Romo

Tutor: Darwin Bellini Reyes Solís

Universidad Politécnica Salesiana

efloresr@est.ups.edu.ec

Resumen

El presente artículo aborda un estudio de la autonomía en el pensamiento de Immanuel Kant y la importancia que posee para los sujetos ilustrados. Presenta, además, una aplicación ética práctica del concepto kantiano de autonomía en su ideal moral junto con sus formulaciones e implicaciones para la realidad actual. En conjunto también se pretende examinar si la heteronomía cumple una función ética en los contextos contemporáneos. La metodología empleada fue un proceso hermenéutico de los textos de Kant y demás referentes bibliográficos como artículos científicos y tesis que plantean la discusión acerca de la ética kantiana enfocadas en la autonomía y heteronomía direccionadas en los imperativos. Estos referentes bibliográficos son actuales, y proceden de publicaciones de Universidades. Comprender la autonomía resulta complejo, por eso, hacer una clara distinción con la heteronomía es fundamental, porque los sujetos ilustrados se forman a través de su libertad, de su razón y esto a su vez gira en implicaciones éticas. El imperativo categórico surge del uso de la razón para orientar el actuar de los sujetos, alcanzando la mayoría de edad que en términos de Kant es: dejar la pereza y la cobardía, consecuentemente emanciparse de la comodidad de estar regidos a sus tutores y poder tomar sus propias decisiones a partir de su razón y libertad. Por tanto, la autonomía si produce sujetos ilustrados.

Palabras clave

Autonomía, Heteronomía, Razón, Ilustración, Sujetos, Imperativo

Abstract

This article addresses a study of autonomy in the thought of Immanuel Kant and the importance it has for enlightened subjects. It also presents a practical ethical application of the Kantian concept of autonomy in its moral ideal along with its formulations and implications for current reality. Altogether, it is also intended to examine whether heteronomy fulfills an ethical function in contemporary contexts. The methodology used was a hermeneutical process of the texts of Kant and other bibliographic references such as scientific articles and theses that pose the discussion about Kantian ethics focused on autonomy and heteronomy directed at imperatives. These bibliographic references are current and come from university publications. Understanding autonomy is complex, therefore, making a clear distinction with heteronomy is fundamental, because enlightened subjects are formed through their freedom, their reason, and this in turn revolves around ethical implications. The categorical imperative arises from the use of reason to guide the actions of the subjects, reaching the age of majority, which in Kant's terms is to leave laziness and cowardice, consequently, to emancipate oneself from the comfort of being governed by their tutors and being able to take their own decisions based on their reason and freedom. Therefore, autonomy does produce enlightened subjects.

Keywords

Autonomy, Heteronomy, Reason, Enlightenment, Subjects, Imperative

Introducción

Este estudio acerca de la autonomía en el pensamiento de Kant permitirá identificar la importancia que posee en el marco de la ética y de la producción de sujetos ilustrados. El significado de autonomía ha tenido un sentido alejado de la moral. El término no adquirió ese sentido hasta cuando Kant en sus aportes a la ética práctica, donde afirma que la misma se basa en el *autogobierno* de uno mismo, por el singular criterio moral que trae consigo al *deber*. Toda persona que se pueda guiar por criterios distintos a ese; es decir, heterónomos, no actúa por motivos precisamente morales de su razón.

El problema para abordar en el presente artículo se enfoca en la noción de autonomía que sin duda ocupa un lugar importante en la filosofía de Kant, la misma que proporciona ciertos fundamentos a considerar en el *obrar*: “si obro conforme a la ley moral, entonces se puede considerar una acción autónoma” (Moreno, 2008). Por tanto, si la acción se llega a considerar de esa forma, es además una conducta con un valor elevado en su sentido moral. Sin embargo, para llegar a la consideración de *sujetos ilustrados*, es pertinente y necesario que las acciones a realizar tomen como forma o modelo a un imperativo. Kant denomina *imperativo categórico* que significa un mandato moral interno; es decir, el principio decisivo de su impulso interno y de forma concomitante pueda ser considerada como una *ley universal*. Entonces ¿hasta qué medida pueden ser aplicados estos principios? en virtud que todo esto implica *libertad y determinación* y se puede generar con ello una *autodeterminación* que en palabras de Kant viene a ser la *ley moral* que expresa la *autonomía* como aquello que se extrae de lo racional de los sujetos y que oportunamente se quiere en relación entre pares.

En la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* se encuentran postulados del lugar de la autonomía comprendida dentro de la filosofía de Kant. Esta obra permite llegar a una mayor comprensión del papel intrínseco que estos postulados tienen dentro del campo ético. Por lo tanto, es preciso comprender que el deber *puro* identifica al ser humano como ‘persona’, una realidad que se vuelve fin en sí misma.

Eso permitirá hacer una clara distinción de los conceptos kantianos tanto de la Autonomía como de la Heteronomía, y todo lo que cada una de ellas propone, en virtud que los *sujetos ilustrados*, probablemente se formen a través de su libertad, de su propio mandato y esto a su vez gire en torno a su actuar y ver las implicaciones que logren figurar en el entorno de la ética. Es importante realizar esta discusión para ver qué condiciones

son oportunas para unir la libertad con la determinación, y tener como producto la autodeterminación que no es más que la ley moral expresada como autonomía.

Para comprender la relevancia de la autonomía es preciso partir de ciertos precedentes que permitan iluminar este concepto Kantiano. Desde esta perspectiva, se enfatiza mucho a la *razón humana*: “no es únicamente razón teórica, capaz de conocer, sino también razón práctica, capaz de determinar la voluntad y la acción moral” (ANTISERI, 1995, pág. 760). Se puede decir que autonomía significa una *auto legislación*, que un sujeto se da una norma a sí mismo y la pueden hacer válida. Sieckmann (2008) menciona que Kant “caracteriza la autonomía como auto legislación, es decir, piensa que somos autónomos en el sentido de que nosotros mismos legislamos la ley moral” (pág. 468). Es fundamental obedecer al *imperativo categórico* en virtud que, los sujetos tienen la cabida para su razón lo obtenga. Kant (2003) sostiene que referente a este imperativo es la máxima, afirma que esta debe ser “auténtica y pura” (pág. 34).

Para el desarrollo de este trabajo se realiza un proceso hermenéutico de los textos de Immanuel Kant y demás referentes bibliográficos como artículos científicos y tesis que plantean la discusión acerca de la ética kantiana enfocados en la autonomía y heteronomía. Estos referentes son actuales y proceden de publicaciones de Universidades. En la primera parte, se trabaja acerca de la importancia de la autonomía para los *sujetos ilustrados como ideal moral*, en donde se da énfasis en la razón humana, pretendiendo decir que además de ser razón teórica, es razón práctica, que, a su vez, es competente precisar la voluntad y el acto entendido desde lo moral.

Es importante recalcar, en este apartado, que para Kant la razón se hace cargo de las causas concluyentes de la voluntad. La voluntad se define como la capacidad para fijar fines que también puede establecer un propósito conceptuado como bueno y se lo puede adquirir. La razón tiene el fin de la *buena voluntad* que es buena solo por el querer; es decir, buena en sí misma. Para ello, se pone en consideración el concepto del *deber* y así se llega a un modo de comprensión más práctico, haciendo un análisis del deber de modo que este sea visto como menester de un acto con proporción a *la ley* y estén relacionados estrechamente ambos.

La segunda parte, se empieza dando una noción breve acerca del significado de la autonomía que no es más que una *legislación* que un sujeto puede darse a sí mismo. Además, se pretende conocer la importancia de *la ley moral* y que los sujetos tengan

conciencia de la existencia de esta. Una vez dada a conocer la *ley moral*, los sujetos, al estar conscientes, podrían actuar en función de ella, siguiendo sus implicaciones. También, se establece una reflexión acerca de la autonomía en relación con la dignidad como un aspecto fundamental de la virtud y como un valor que está dado en el interior de todo ser racional que constituye a su propia legislación para llegar a la *autonomía moral*. Ahora la autonomía frente a la heteronomía, la segunda se produce puesto que la voluntad no encaja en la propuesta de el *imperativo categórico*, por tal motivo el hecho que resulta de eso se sujeta a una influencia que no es la propia. La autonomía frente a la idea de libertad se puede exponer al igual que la voluntad porque su campo de acción gira con sentido autosuficiente.

La tercera parte es más práctica, debido que se establece uno de los modos de actuar que gira en torno a lo autónomo. Es fundamental acatar lo que estipula el imperativo categórico, en virtud que el sujeto debe obedecer a una *ley universal* y desprovisto de todo contenido que a sí mismo se dicta, siendo las máximas las que otorguen el contenido. Por ello, ser autónomo es prácticamente la obediencia al imperativo que procede directamente de la propia razón.

La cuarta parte trata acerca de la heteronomía que en términos sucintos se la define como un principio en el cual se excluye a la voluntad como la productora de las acciones, donde el sujeto corre el riesgo de depender de factores externos que no estén previstos por la razón. De aquí surge otro modo de actuar que se lo conoce como *imperativos hipotéticos*, que contienen una fórmula que lo fundamenta como hacer algo porque quiero alguna otra cosa.

La quinta parte abarca al *imperativo hipotético* como un modo de actuar que determina si una acción es ‘buena’ solo como medio para alguna otra cosa; es decir, si se hace E para ganar F. El imperativo hipotético hace referencia de manera exclusiva a aquellas intenciones que pretenden algo dable o real. De esa afirmación se establece la existencia de dos casos de *imperativos hipotéticos*: el *problemático* y el *asertórico*.

La sexta parte pone la estrecha relación de los preceptos de la razón práctica con los de la ilustración, los cuales serán base fundamental para la formación de sujetos ilustrados. La minoría de edad será la inhabilidad de valer a sí mismo, viviendo feliz y cómodamente bajo la custodia de sujetos externos, sumando a eso la *pereza* y la *cobardía*. Entonces lo que supone la *ilustración* es centrarse en *¡Sapere Aude!*, es decir, en tener el

valor de *pensar por sí mismos, ser autónomos y dejar de lado el uso privado de la razón*. A esto Kant lo nombra como el llegar a la *mayoría de edad*, una emancipación con un solo requerimiento que simplemente es la libertad, dando uso público de la *razón*. Finalmente, se establece una discusión entre autonomía y heteronomía con la praxis de la ética en la realidad actual y cómo se producen los sujetos ilustrados. Sin duda, estos dos términos tienen su vigencia y validez, aunque estén de modo explícito o implícito en la realidad de cada sujeto.

1. La razón y la voluntad

Para comprender la relevancia de la autonomía, es preciso partir de ciertos precedentes que permitan iluminar este concepto Kantiano. Desde esta perspectiva, se enfatiza mucho a la razón humana, de modo que “no es únicamente razón teórica, capaz de conocer, sino también razón práctica, capaz de determinar la voluntad y la acción moral” (ANTISERI, 1995, pág. 760). Desde este punto de vista, Kant la situó en un lugar importante; es decir en el aspecto de la “razón humana”. En términos generales, el filósofo pretende claramente determinar a *la voluntad*, moverla y por consiguiente la moción misma de la voluntad ligada a la experiencia contraria a la *Razón Pura*.

Para Kant “el ser humano, en la medida en que está dotado de voluntad pura, se transformará en causa *nouménica*” (ANTISERI, 1995, pág. 761). Es decir, en algo que es pensado en una clarividencia que está fuera del alcance de los sentidos. En este aspecto el *imperativo moral* prácticamente viene a ser una “síntesis” *a priori*¹ y no se halla en “intuición sensible”, tampoco en la “experiencia” como ya se lo mencionó anteriormente, es únicamente de índole “nouménico”.

Es clave considerar que para Kant (2003) “la *razón* se ocupa de los motivos determinantes de la *voluntad*, la cual es una facultad que produce objetos correspondientes a las representaciones o por lo menos se determina para lograrlos, es decir, determina su causalidad” (pág. 14). Kant (2003) precisa la voluntad como “capacidad para fijar fines”. La “voluntad” establece la finalidad que se desea conseguir, considerando los “medios” que propone la “razón” y que deberían desempeñar. Por lo

¹ *A priori* “En el ámbito de la filosofía, se emplea para referirse al conocimiento deductivo, esto es, al que se adquiere independientemente de la experiencia” (REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2020)

tanto, esto se comprende como una “facultad” para producir o suponer dicha finalidad que se piensa “buena” y alcanzarla.

La *voluntad* también es vista como un mecanismo donde el sujeto puede llegar a determinarse a sí mismo. Por tanto, va a *obrar* siguiendo las leyes que puedan corresponder. Conforme se sigue hablando de *voluntad* es preciso mencionar que el *fin* es realmente lo oportuno para la voluntad a manera de un sustentáculo de la autodeterminación. Esto a su vez, se lo pone de mano de la *razón* y en palabras de Kant “debe valer igualmente” para aquellos seres con capacidad de razón. Al *ser racional*, Kant en la (Fundamentación de la metafísica de las costumbres), lo describe bien, y a su vez éste es parte del “reino de los fines” como “miembro legislador universal” sujeto a las leyes. En cambio, cuando es *jefe* dentro del reino de los fines, logra de tal modo que no se somete a la “voluntad ajena” (2007, pág. 47). Cabe recalcar que, el “ser que usa su razón” debe ser considerado como “legislador” en el “reino de fines”², en virtud de su independencia de la “voluntad” como “miembro” o a su vez como jefe.

Mencionado los aspectos del papel de la razón y especificando a la voluntad, ya se pretende decir siguiendo a Kant, que puede existir una voluntad buena, y esta a su vez podría ser el único bien que posee un <<valor absoluto>>; los demás bienes solo son así bajo una condición dicha como tal de una voluntad buena. Así, Andaluz (1990), sostiene que “la buena voluntad no es tal por lo que efectúe o realice, sino que es buena sólo por el querer, es decir buena en sí misma.” (pág. 135). En otras palabras, o mejor dicho en términos de nuestro filósofo, la voluntad buena, no es más que el bien último, semejante al análisis que hace López (1986) “bueno sin restricción”: es aquello que es bueno visto de una forma ilimitada tal y como se da (pág. 42).

El fin de la razón es la voluntad buena, entonces el filósofo hace una explicación con mayor precisión de ésta, poniendo en consideración el *concepto del deber* que este a su vez, tiene integrado el de la voluntad buena, y así se lo llega a comprender de modo más práctico. Pero Kant, para el análisis del *deber* lo hace en tres pasos. El primer paso consiste prácticamente en un ‘antagonismo’ de *obrar por deber a obrar por inclinación*. En cierta medida, es necesario excluir las inclinaciones de la voluntad buena; es decir se puede necesitar que una acción que contenga valor moral haya sido realizada <<por

² “Reino de los fines”: es el “reino de la naturaleza, en cuanto tiene referencia a los seres racionales como fines suyos. Tal reino de los fines sería realizado por máximas, cuya regla prescribe el imperativo categórico a los seres racionales, si éstos universalmente siguieran esas máximas” (pág. 51).

deber>>, mas no por obligación. El segundo paso, consiste en según Andaluz (1990) quien cita a Kant, que “el valor moral de una acción hecha por deber no reside en el fin que por medio de ella nos proponemos a seguir” (pág. 141). Entonces, el fin puede llegar a significar aquí el concepto de un objeto como fundamento de la voluntad. Los principios de la voluntad que la determinan absteniéndose de la existencia del objeto son formales. El tercer paso, el filósofo establece que el principio formal no es más que la ley en sí misma, es decir, el principio de la “universalización”, que no es más que otra cosa que “yo no debo obrar nunca más que de modo que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal” (Kant, 2007, pág. 15). Entonces, con todo lo que se mencionó anteriormente, se ha realizado el análisis del concepto de *deber*, que a su vez cabe recalcar que es la precisión por parte de las acciones por consideración a la ley. Con lo anterior, se explica el concepto de la voluntad buena que se puede enlazar de manera muy cercana con la <<ley>>.

2. Importancia de la autonomía

En términos sucintos de autonomía, se puede decir que significa una suerte de propio mandato: un sujeto se da una norma a sí mismo y la puede hacer válida. Sieckmann (2008) menciona que “Kant califica la autonomía como “auto legislación”, piensa que los sujetos son “independientes” cuando ellos por cuenta propia legislan la ley moral” (pág. 468). El filósofo alemán sostiene la existencia de un mecanismo, al cual denomina *imperativo categórico*, una ley moral ³ que no depende de la “auto legislación”⁴, sino que se puede considerar importante y también “universal”. Martínez (2006) comprende que en la época de Kant gira en torno a la crítica, básicamente todo se somete a ella. Por tanto, un poco cuestionando las leyes provenientes de la auto legislación se legitiman por un sujeto y no por todos los sujetos que se imponen las leyes de forma correlativa. Este autor sustenta la noción e importancia de autonomía con lo siguiente:

Es increíble pensar que los sujetos puedan darse sus leyes que vengan de su propia “razón” diferenciando de la ideología del “bien” se podría mencionar que Kant direcciona su ética a los “ciudadanos” a aquellos que sean libres con su “pensar” e “iguales” considerando en términos de la “edad moderna” (pág. 185).

³ *Ley moral*: “en su pureza y legítima esencia -que es lo que más importa en lo práctico” (Kant, 2007, pág. 4)

⁴ *Auto legislación*: En este artículo es entendida como una capacidad de un sujeto de darse sus propias leyes a sí mismo

Para Kant, fue necesario establecer conceptos que tienen <<importancia>> y que a su vez se refieren a los actos del ser humano. Pretende dar a conocer la importancia de la ley moral y a su vez que, los sujetos tengan conciencia de la existencia de esta, en virtud de su origen que parte de la propia persona, desde su libertad y autonomía, haciendo el debido uso de su razón. Para Moreno (2008) “los sujetos al tener claro una ley moral tal vez deseen actuar como lo indica la misma” (pág. 3).

Es preciso hacer una reflexión Kantiana desde algunas aristas. La primera, es el pensamiento de autonomía vinculado con la “dignidad” de los sujetos. Aquí, Moreno (2008) sostiene que, “la tercera formulación del imperativo categórico afirma que es la voluntad humana, aquella que se da un auto mandato” (pág. 4). Dicho de otro modo, la voluntad no se acoge a una ley que venga de otro lado. Al contrario, está potenciada para darse a sí misma la ley moral. Con esto, se entiende que la “razón” de forma concomitante con la voluntad es competente de “auto legislarse”, se debe a que no está supeditada a ningún modo de interés subsecuente que pretenda llevarle a conducirse de forma moral. Esto permite que el *imperativo categórico* logre ser absoluto y de cierto modo no pueda estribar en ningún interés.

Por otro lado, la *dignidad* es un aspecto fundamental en los planteamientos éticos prácticos de Kant. Entonces, a la *dignidad* se la puede entender como <<un valor dado en el interior de todo ser racional>> y, dicho sea de paso, constituye una intención, como propio “legislador” de su voluntad y esto permite un sujeto idóneo de ejercer autonomía.

Moreno (2008) explica: para que “el *ser racional* tenga dignidad es fundamental considerar que esté en capacidad de auto legislarse autónomamente, además, debe ser miembro del reino de los fines y a su vez, pueda ser considerado como un posible legislador universal” (pág. 6). La autonomía integra de todo lo que se articula al “reino de los fines” kantiano y permite intervenir de la “moralidad universal”⁵ por el hecho que los sujetos se acojan a la ley moral, a la vez que se dan a sí mismos y esto a partir del ejercicio *puro* de la *razón práctica*.

Es preciso comprender la autonomía desde su opuesta más próxima, que es la heteronomía. Para autores como Rawls que Moreno (2008) cita en su artículo porque da una explicación de la “concepción completa de la razón” en palabras “razonable” y

⁵ La Moralidad en este artículo es entendida desde una perspectiva filosófica, sin ligarse a lo “moral” en sentido religioso.

“racional”, y estos a su vez distinguen dos conformaciones de “razón práctica: pura y empírica”. La “razón pura práctica” se la expresa mediante *imperativos categóricos*. La “razón empírica”, se la expresa a través de *imperativos hipotéticos* (pág. 7).

Retomando a la voluntad, esta llega a ser autónoma cuando su imperativo actúa por el deber, cuando esta se otorga las <<máximas de acción>> que a su vez vienen de la razón pura práctica, lo que da a entender su total dependencia de otro objeto. Pero, la heteronomía se produce cuando la voluntad no puede encaminarse junto a ese imperativo como autonomía y por ello, se debe sujetar a las disposiciones que vengan desde fuera. Entonces, lo que resalta aquí Moreno (2008), “es que la ley moral por encima de cualquier intención de la razón que formule una idea propia de lo “bueno” y lo malo”. De esta manera se genera “la autonomía de la razón práctica y no la heteronomía”. Dicho en otras palabras, la razón llega a tener su preponderancia cuando la voluntad se presta para establecer la instrucción moral desde el manejo de la razón pura práctica y que esta al mismo tiempo no se deje manipular con ciertas “intenciones” que se amparen de la razón práctica empírica (pág. 8).

Luego de haber revisado el concepto de autonomía, ahora es necesario hacerlo frente a la idea de *libertad*, que no está lejos del ser autónomo como tal. Según Moreno (2008) en Kant se puede encontrar que:

Se puede exponer como la voluntad acoge una particularidad de ser autónoma. Es por ello, que afirma lo siguiente: la voluntad es lo que ocurre en los seres que hacen uso de su facultad racional y por tanto la libertad llega a pertenecer a esta situación con total independencia de factores ajenos que lo establezcan. De esta manera, el concepto de libertad facilita la comprensión de lo que puede significar tener “autonomía”, mientras que Kant “considera a la libertad como la característica esencial de la voluntad autónoma”. Por tanto, el filósofo llega a cuestionar “¿qué podría ser entonces la libertad de la voluntad sino autonomía, esto es, la propiedad de la voluntad de ser una ley para sí misma?” (pág. 9).

Con esta pregunta se puede decir que la “voluntad por sí sola” localiza la ley moral mediante la cual puede decretar sus “máximas de acción”. Por tanto, su “acción” no estará definida por leyes externas, sino por las que están dadas desde su propia razón. No obstante, la libertad necesariamente se debe comprender como aquel dominio que posee la voluntad los “sujetos racionales” pertenecientes al reino de fines. Moreno (2008) escribe que “la voluntad libre es la que no depende de ninguna otra cosa o situación para crear sus propios fines, decir que no recibe ayudas externas y por eso es que se considera libre” (pág. 10).

3. Imperativo Categórico

Los modos de actuar se presentan a través de los *imperativos*. En la ética Kantiana, es la persona autónoma, quien decide por su propia cuenta bajo su racionalidad. De aquí Kant (2003) formula: “debes obrar de la manera que consideres que tu máxima se llegue a ver como una ley universal” (pág. 28). Por consiguiente, es lo que se denomina el *principio de universalidad*, que no es más que el *imperativo categórico*.

¿Es importante obedecer al imperativo categórico de la moralidad? Kant (2003) sostiene que, en lo que concierne a este imperativo debe ser “auténtica y pura” (pág. 34). Además, es de vital importancia precisar que “con el imperativo categórico, los sujetos obedecen la ley universal que simplemente es necesaria y por tanto no necesita que existan otros factores para que obtenga dicha consideración” (Ferrer, 2014, pág. 6). Por lo tanto, el ser autónomo está directamente en la motivación hacia la obediencia al imperativo que naturalmente procede de la propia razón. Por ejemplo, si acusas a tu compañero de clase por copiar tu deber al pie de la letra, se aprecia que es una acción que demuestra que la corrupción es mala y no debe ser considerada como ley universal, es por eso el motivo de la acusación. Una vez que se enfrenta positivamente la máxima de actuación con la ley universal que su origen parte de la razón y ajena a ciertos sentimientos empíricos, el ejemplo que se mencionó ya entra en el concepto de *imperativo categórico*. En este sentido Según Rivera (2004) “una máxima una regla que está puesta y con la que se puede o no actuar” (pág. 4). Por eso, fácilmente se puede ejemplificar como máxima que los fines de semana son para jugar fútbol con amigos y quitarse el estrés.

4. La Heteronomía

Siguiendo las definiciones ya mencionadas en torno a la razón y la voluntad, ahora se puede definir a la heteronomía como un principio, el cual se excluye de la voluntad como originaria de acciones; es decir, por lo cual el sujeto corre el riesgo de depender de factores externos o, mejor dicho, de todo aquello que no esté previsto por la razón como lo es en el caso anterior. Kant (2003) define que la heteronomía del arbitrio ⁶no solo no funda “obligación alguna”, también es contraria a sus convicciones y evidentemente alejada del actuar autónomo. El “principio de la moralidad” se compone con la libertad en proporción de todo tema de la ley y, concomitante con la “resolución del arbitrio” por la configuración que constituya de manera universal la posibilidad de una máxima (pág. 30).

⁶ Arbitrio entendido como una posibilidad de elegir

Entonces, no es la voluntad la que se da leyes a sí misma, sino el objeto en virtud como se mencionó anteriormente, porque este ya entra en relación con la voluntad, y, por tanto, le otorga la ley. En otras palabras, Mardomingo (2002) en su tesis doctoral (Autonomía Moral en Kant) menciona que: hay un camino que conduce a la concepción propia de la heteronomía que parte desde su naturaleza etimológica y es por lo que surge la pregunta “¿cuál es o dónde reside eso “heteros” u “otro” cuyas pretensiones de ser o darnos la ley de nuestra voluntad hemos de rechazar para ser autónomos?” Intentando responder a esa pregunta, se debe tener en cuenta que nuestro filósofo, refiere principalmente al vínculo de la voluntad con objetos que resulta heteronomía de esta. De aquí surgen los imperativos hipotéticos, que funcionan con la siguiente formulación: “debo hacer algo porque quiero alguna otra cosa” (pág. 34).

La heteronomía se puede establecer a la par con un supuesto en la “determinación de la voluntad”, puesto que, se objeta al cómo se comprende a la autonomía. Kant la voluntad sigue su propia ley cuando esta se encuentra conforme a la ley moral, por tanto, no puede aceptar términos distintos porque aquí ya sería “causa de heteronomía”. Se puede poner a consideración que la autonomía vaya de la mano con la moralidad, visto desde una perspectiva ética (Mardomingo, 2002, pág. 35).

Kant (2007) hace una desunión de aquellos principios de la potencial moralidad, según la presuposición de heteronomía. Comprende que la razón humana cuando le falta esa suerte de crítica procura seguir caminos erróneos en lugar de encontrar el adecuado. Por eso, todos los principios se pueden adoptar de la división de aquellos que son posibles y que a su vez son empíricos o racionales. Los primeros son los que parten del “sentimiento físico o moral”. Los “racionales” en cambio, están sujetos a la perfección o de lo independiente como “causa de nuestra voluntad” (pág. 66). Por su parte, Elton y Mauri (2013), sostienen:

El prototipo kantiano ha resultado el establecimiento de la “racionalidad” dentro de lo moral, donde se puede llegar con “autonomía” con o sin creencias religiosas que en este tema son consideraciones ajenas la una con la otra. Desde la “razón práctica” de Kant quizá no se cumple con el prototipo en cuestión, porque con el tema de Dios, hay que tener fe para creer en el y llegar a su objetivo que es el “bien supremo” o visto también como la unión entre “moralidad” y “felicidad” entregada a ella (pág. 115).

El sentido de la moralidad en Kant no es más que ir por el camino correcto que debe seguir la razón para poder encontrar su designio a pesar de toda crítica que se le pueda presentar. Por su puesto, toda clase de “sentimientos” de alguna manera interfieren en esto, pero lo racional estará estrechamente ligado a la perfección o lo que es correcto al momento de actuar, siempre con base en lo que el sujeto decida sin ningún tipo de perjuicio individual con su legítima independencia de influjos externos.

Kant salvaguarda la muestra pura del deber, y usualmente de la ley moral, sin ningún tipo de amalgamas ajenas de “atractivos empíricos” y se rehúsa poner “una teoría de la moralidad que se componga de piezas extraídas de sentimientos e inclinaciones junto a los conceptos racionales” (Kant, 2007, pág. 42). En resumidas cuentas, la heteronomía es simplemente un concepto contrario a la autonomía, por el simple hecho de que los sujetos viven según las reglas que le son impuestas por otros. Con todo esto, se puede decir que el sujeto que vive bajo mandatos externos está en una condición de *minoría de edad* por su “culpable incapacidad”. “La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro” (Kant, La Ilustración, 2000).

5. Imperativo hipotético

Como se ha descrito anteriormente: toda ley práctica representa una posible acción que se puede considerar como buena, también puede ser necesaria para los sujetos que son capaces de llegar a su determinación prácticamente por medio de la razón. Se debe entender simple y llanamente que “todos los imperativos son fórmulas que determinan acciones que se rigen en el principio de voluntad buena conforme la circunstancia” (Kant, 2007, pág. 29). Con esta descripción, se puede determinar claramente que, si una acción es buena solo como un recurso para la obtención de alguna otra cosa, es decir, ejecutar una acción E para ganar F. Esto no es más que el *imperativo hipotético*, a diferencia de lo que se aclaró en anteriores párrafos, que: cuando se ejecuta una acción y esta es representada como buena, se la toma como “necesaria” en la voluntad en concordancia con “la razón”, ya puesta como un “principio”, esto es el *imperativo categórico*, he ahí una clara y sencilla distinción y aclaración.

Kant (2007) afirma que, “el imperativo hipotético dice solamente que la acción es buena para algún propósito posible o real” (pág. 29). Desde esa perspectiva tenemos entonces dos casos de imperativos hipotéticos: El *imperativo hipotético problemático* se establece cuando los sujetos desean o no cualquier acción y esto puede especificar el

modo de proceder adecuado para un “fin que no es universal”. *El imperativo hipotético asertórico* está presente cuando el fin al que se quiere acceder es “real”, y los sujetos por naturaleza se direccionan hacia allá (pág. 29). Estas dos reglas de acción, llamémoslo así, pueden ponerse como un posible <<propósito para determinada voluntad>>. Cualquier tipo de práctica, se basa en problemas, que a su vez ponen algún fin que se entienda como posible para los sujetos y por consiguiente sin más ni menos con imperativos, que estos mencionan la manera de como poder adquirir dicho fin. Por ejemplo, un sujeto desea aprender a “jugar fútbol” y para conseguir eso, debe inscribirse en una “escuela de fútbol” donde pueda aprender ese deporte con ayuda de un tutor y su práctica constante.

6. Sujetos ilustrados

En el apartado de la heteronomía se mencionó a la “culpable incapacidad” de los sujetos. Esta no es más que la imposibilidad de realizar cualquier actividad bajo una orden que venga de su propio pensar, y, por tanto, es necesaria la ayuda de alguien más. Kant (2000), aclara que “Esta incapacidad da una culpabilidad al sujeto no porque no sea inteligente, sino porque su capacidad de decisión está fragmentada por el simple hecho de que otro le de ayuda” (pág. 249). En la “ilustración”, hay un lema fundamental que seguir, para pretender ser sujetos ilustrados: *¡Sapere aude!* Que significa *¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!* En este sentido, Pagden (2015) aclara que, en el siglo XVIII, los ilustrados prácticamente no debatían intelectualmente, y no habría ninguna vinculación a futuro fruto de esto. Mas bien, se identificaban entre ellos mismo con sus propósitos en el presente sin dar importancia al futuro (pág. 4). Además, este autor citando a Kant menciona que los <<ilustrados>> “aunque vivían en una época de ilustración, no era una época ilustrada”, y fundamenta con lo siguiente:

Nos encontramos todavía, escribía hacia 1789 en una “minoría de edad civil”. Las personas son cuestionadas por algunas leyes que no se llegan a conocer en su totalidad y por escritos que peor aún se los logra entender. Entonces, esto ha dado una posición de “minoría de edad” y que si esta se termina automáticamente convierte a personas que no poseen la facultad de darse su “propio gobierno” y peor que lleguen a juzgarse a sí mismos. Por eso es que existe otras personas “instruidas” que son las llamadas a guiar a los demás lo que genera una vida sin actividad “racional” (pág. 5).

Es necesario responder a la pregunta ¿qué es la *minoría de edad*? En Kant, es no atreverse a pensar por cuenta propia, no tener todo el valor de usar el entendimiento propio sin estar doblegados a otro y quizá haya una crisis moral en ese sentido. Lo contrario a ello es el *¡Sapere aude!* pensar uno mismo, ser autónomos, atreverse a conocer

e ir más allá de las propuestas ajenas que en muchos casos hacen evidente la diferencia de pensamiento.

Ahora bien, cabe destacar que nuestro filósofo determinó dos causas principales para que los sujetos de alguna manera se sientan a gusto en calidad de pupilos. La *pereza* y la *cobardía*, permite a los sujetos hacer tan fácil estar ligado a tutores. En su apartado de *la Ilustración*⁷, Kant (2000), ejemplifica de tal manera que “¡Es tan cómodo no ser independiente! Tengo a mi disposición una biblioteca que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece su conciencia, un médico que me prescribe recetas, etc., así que no necesito preocuparme por pensar” (pág. 249). Los sujetos para llegar a ser ilustrados deben pasar un proceso, el cual consiste en su emancipación, o en palabras del propio Kant llegar a su *mayoría de edad*, para darse sus propias formas de actuar y proceder, hacer uso de su razón y por supuesto, dejar de lado la *pereza* y la *cobardía*, que promueve la existencia de esos ya mencionados tutores que estén a la sombra de cada uno siempre diciendo lo que se debe o no realizar. El filósofo aclara que no hay “época ilustrada”, pero si una ilustración, que propone un único requisito libertad y todo lo que implica en ella, que es pensar por sí mismos y actuar bien para crear una ley universal.

7. Autonomía versus heteronomía. Praxis de la ética en contextos contemporáneos

Si bien es cierto, se mencionó en reiteradas veces en apartados anteriores, que los “sujetos ilustrados” son aquellos moralmente autónomos en tanto seguimos la filosofía de Immanuel Kant, donde la <<libertad>> tiene un papel esencial desde la razón del sujeto. La práctica de la ética en los sujetos es de basta consideración para el adecuado funcionamiento de las sociedades. Asimismo, de esta premisa “Una persona es moralmente autónoma si, y sólo si, es la autora de sus principios morales” (Gonzales, 2004, pág. 206) se recoge las implicaciones del uso de la racionalidad, lo que permite volver a repensar en los fundamentos de la *Razón Pura Práctica*, y plantear una interrogante de ¿Cuál es el imperativo que los sujetos tienden a seguir?

¿Será la racionalidad una pieza clave para un correcto actuar? Para la autora Adela Cortina (2013) en su texto (¿Para qué sirve realmente la ética?) lo expone como “es inteligente tratar de aprovechar al máximo nuestra razón y nuestras emociones, la memoria y la imaginación, facultades todas de las que no podemos deshacernos sin dejar

⁷ La Ilustración, Apartado de Immanuel Kant en su obra *Filosofía de la historia*

de ser humanos” (pág. 5). Entonces, se comprende que la racionalidad debe ser un elemento de vital importancia para nuestro actuar en sociedad, en los contextos que nos rodeen. De igual manera hay más componentes como “las emociones, la memoria o la imaginación” que son un complemento que podrían encaminar esa praxis de la ética, que encamina a establecer un *imperativo categórico* que provenga de la *razón pura* y permita ganar esa libertad de acciones que puedan ser válidas universalmente.

Es oportuno seguir cuestionando u opinando acerca de esta filosofía kantiana en el campo de la ética por algunas razones: la primera es que sigue teniendo validez ya sea implícita o explícitamente y segundo porque sus formulaciones dan bases que están prestas a ser continuadas o replanteadas. Por ejemplo, Vázquez (2011) entiende que, “las teorías éticas tienden a interpretar la acción moral en función de si responde a una ley universal que se da sí mismo el sujeto (autonomía) o si responde a un sentimiento provocado por una situación externa al sujeto (heteronomía)” (pág. 4). Esto es totalmente válido para los sujetos en contextos contemporáneos, porque existirán ocasiones en que los modos de actuar se vean afectados y no precisamente en un sentido negativo. No obstante, el *ideal moral* kantiano es la autonomía, en virtud que todo sujeto ilustrado se forma con el *imperativo categórico* y hace uso de su razón para su accionar propio sin dependencia de agentes externos. Sin embargo, aunque la heteronomía no tenga una función ética como tal, está presente en los distintos estratos de la vida, ya sea lo educativo, lo laboral o incluso en la familia, donde se debe “obedecer” mandatos externos de otros sujetos. Si bien esto es cierto, la capacidad de libertad en autonomía todos la tienen y decidir si es oportuno seguir bajo ciertos mandatos ajenos a los que nacen de la propia razón de cada uno.

Conclusiones

Se concluye que el ideal moral se fundamenta en los modos de comportamiento que se basan en el uso de la razón. De aquí surge el imperativo categórico que dirige la forma de actuar de los sujetos, dándose mandatos a sí mismos, sin depender de ninguna clase de influjos externos que puedan irrumpir la autonomía de los sujetos racionales.

La autonomía tiene un alto grado de importancia en los sujetos ilustrados debido que, estos para llegar a ese punto, deben alcanzar su *mayoría de edad*, es decir, deben dejar la *pereza* y la *cobardía* de lado, poder *emanciparse* de sus tutores, tomar sus propias decisiones, dirigirse por su voluntad y sus actos en función de su *razón y libertad*.

La autonomía es una producción de moralidad en los sujetos en virtud que, partiendo desde la razón, la voluntad llega a ser buena. De aquí, se pone en consideración el concepto del deber en el cual se lo establece como requerimiento de una acción por consideración a la ley, entonces de aquí nace que “solo se debe obrar de modo que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal”

Por medio del análisis de conceptos realizados en el artículo, se puede determinar que la autonomía es tiene un campo más “deseado” en la ética práctica de la realidad actual. Mientras que la heteronomía no logra serlo, porque el modo de actuar se basa en imperativos hipotéticos ya sean asertivos o problemáticos, estos ya condicionan la moralidad debido que, la acción es buena solo para lograr algún propósito, es decir, se hace E para conseguir F. Sin embargo, en las diferentes circunstancias de la vida cotidiana, los sujetos ejercen “heteronomía” porque deben obedecer a diversos influjos externos que otros les estén propiciando. Por ejemplo, hacer lo que el jefe diga para poder ganar el mensual.

Bibliografía

- Andaluz, Ana (1990). Los fines de la Razón en la Filosofía. *Universidad Pontificia de Salamanca* , 133-168.
- ANTISERI, GIOVANNI REALE (1995). *HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y CIENTÍFICO TOMO SEGUNDO DEL HUMANISMO A KANT*. Barcelona: Herder.
- Cortina, Adela (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Barcelona: Paidós.
- Ferrer, Urbano (2014). ¿AUTONOMIA O HETERONOMIA EN LA CONCIENCIA MORAL? *Universidad de Murcia*, 1-22.
- Gonzales, Carmen (2004). Autonomía y Heteronomía. *Isegoria*, 189-204.
- Kant, Immanuel (2000). La Ilustración. En I. Kant, *Filosofía de la Historia* (págs. 249-254). Madrid: Fondo de cultura económica.
- Kant, Immanuel (2003). *Crítica de la Razón Práctica*. Buenos Aires: La Página S.A .
- Kant, Immanuel (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Rosario Barbosa.

- LOPEZ, JOSE (1986). La fundamentación kantiana de la moral. *ANALES DE FILOSOFIA*, 35-56.
- Mardomingo, Jose (2002). *Autonomía Moral en Kant*. Madrid: Universidad Complutense.
- Martinez, Hernán (2006). Kant: una ética para la modernidad . *Diálogos de los saberes* , 181-194.
- Mauri, María y Elton Margarita (2013). La Heteronomía de la voluntad kantiana. Una comparación con Tomás de Aquino. *Pensamiento*, 115-129.
- Moreno, et al (2008). El concepto de autonomía en la fundamentación de la metafísica de las costumbres de I. Kant. *Revista de estudiantes de filosofía*, 1-13.
- Pagden, Anthony (2015). ¿Qué es la Ilustración? *Eunomía. Revista en cultura de la legalidad* , 3-14.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA . (21 de diciembre de 2020). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de <https://dle.rae.es>
- Rivera, Fabiola (2004). EL IMPERATIVO CATEGÓRICO EN LA FUNDAMENTACIÓN DE LA METAFÍSICA DE LAS COSTUMBRES. *Revista Digital Universitaria*, 1-6.
- Sieckmann, Jan-R. (2008). EL CONCEPTO DE AUTONOMÍA. *DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 465-484.
- Vázquez, Victoria (2011). ¿EDUCAR AL SUJETO MORAL SEGÚN CRITERIOS DE AUTONOMÍA O DE HETERONOMÍA . *XII CONGRESO INTERNACIONAL DE TEORÍA DE LA EDUCACIÓN* , 1-16.